

El fundamento último de la moral kantiana estaría en esta autonomía, que proporciona al sujeto una libertad de indeterminación al carecer de objeto que, en el esquema kantiano, sería coaccionante o un elemento heterónomo a la naturaleza de la voluntad activa. De esta manera —y muy a grandes rasgos en este comentario—, quedaría determinado el camino de la constitución de la moralidad en la articulación de la autonomía como condicionante del conocimiento ético, como fundamento de la moralidad y como resolución en la libertad subjetiva.

Rodríguez Luño tiene una clara intención en todo el libro: así como Kant, en la *Crítica de la Razón Pura*, desautoriza, en nombre del criticismo apriorista, la metafísica de toda índole, también, cuando se presenta el tema de la razón práctica, tal negación aflora —per extensionem— y se borra de este modo el horizonte metafísico de la fundamentación y de la tarea moral.

Es evidente que la crítica a la que somete el autor a la *Fundamentación*, es un constante —por contraste— reflotar la metafísica que brilla por su ausencia y por su negación consciente en el filósofo alemán. La línea metafísica planteada por Rodríguez Luño es manifiestamente tomista, basada en la afirmación del ente como trascendente a la afirmación misma o en su captación sensible o intelectual. En breves palabras resume así la postura kantiana: “Empirismo, idealismo trascendental, idealismo absoluto... son diversas modalidades de un mismo principio: la fundación del ser por parte del yo pienso y la reducción del ser al ser-en-acto de la conciencia” (100). Frente a esto, opone una visión trascendente de la realidad que late en expresiones como ésta: “Todo ente, en cuanto es, es bueno, y el que es máximamente ente, es máximamente bueno (...). “Los entes reciben, con su ser participado, una orientación al fin (...)”. (56).

De la posición de la autonomía moral y de la pura actividad objetivadora del yo pienso, donde el objeto queda constituido en un apriori por su aparición mental, el autor extrae importantes conclusiones sobre la antropología kantiana y efectúa también sus respectivas críticas. “La moral de Kant es la elección radical del bien participado que es la libertad humana, tomada ésta bajo la forma de deber puro y racional que ahoga toda inclinación apetitiva” (182).

Para terminar, concluyamos con las últimas líneas que escribe Rodríguez Luño y que nos brindan una señal de la extensión de las consecuencias que ha extraído: “Esta deformación de la libertad, ampliamente difundida en nuestros días por el pensamiento «moderno», hace comprensible la contradicción de la capacidad humana, que, aun habiendo llegado mediante la ciencia y la técnica a límites inalcanzables en otro tiempo, no puede lograr algo tan básico y elemental como la felicidad de los hombres, dando lugar en cambio a la insatisfacción y conciencia general de crisis que caracterizan la época que nos ha tocado vivir”.

DANIEL GAMARRA

*Epistemologia e scienze umane* a cura di Vittorio Possenti, Editrice Massimo, prima edizione, Milán, 1978, 224 pp.

Este libro recoge las ponencias presentadas al Congreso que, bajo el título de “Problemi epistemologici delle scienze umane”, se llevó a cabo en la Facoltà

Filosofica Aloisianum de Gallarate en octubre de 1977, organizado por el Istituto di Studi Filosofici de Milán.

El editor aclara, en una breve "premesse", la intención del "convegno": tratar los problemas epistemológicos suscitados exclusivamente en las "ciencias sociales" y en la historia, dejando para una nueva ocasión los planteamientos originados en otras ciencias humanas, tales como la psicología y el psicoanálisis. Sin embargo, y como sucede toda vez que se aborda el tema de las ciencias humanas considerando sólo algunas de ellas, es difícil mantenerse dentro de los límites propuestos, pues de inmediato emergen cuestiones que comprometen a la naturaleza de la cientificidad misma y, en definitiva, a la índole del conocimiento humano. En efecto, el horizonte más amplio desde el cual se trata el tema de las ciencias humanas urge la comparación del tipo de cientificidad propio de ellas con el de las ciencias exactas, de manera que toda discusión acerca de aquél nos lleva inevitablemente, al tema del cientificismo y a la crítica de las posturas filosóficas que, en mayor o menor medida, lo defienden.

Por estas razones, en las ponencias aquí presentadas late la primordial necesidad de hallar un concepto de ciencia que no sea unívoco y que permita el análisis de las ciencias humanas sin la nostalgia de los métodos exactos de las ciencias físico-matemáticas.

Estas consideraciones previas son abordadas por el Director del Istituto di Studi Filosofici de Milán, Vittorio Possenti ("Introduzione"), quien en su trabajo de alguna manera resume las conclusiones y objetivos del congreso. Possenti afirma que una correcta epistemología de las ciencias humanas debe tener bien en claro las diferencias entre lo "técnico" y lo "práctico", ya que sólo así será capaz de constituir una ciencia humana que pueda "guiar e inspirar un obrar humano no técnico" en un mundo y en una sociedad cada día más "cientificados". Esta distinción, a su vez, permitirá señalar con mayor precisión el carácter eminentemente práctico de las ciencias humanas, merced al cual los conceptos de dichas ciencias se construirán sobre la base de los principios regulativos de la "filosofía moral" y de la "antropología filosófica". Por este camino llegamos a una nueva conclusión: sólo a partir de tales distinciones es posible establecer una clara posición frente a las cuestiones suscitadas por el problema del método en las ciencias humanas. En efecto, al ser éstas de una índole tal que no incluyen solamente "il puro fatto" sino también "il valore", es decir, "il fatto per così dire impregnato e intriso di valore", no podemos aplicarles ni una epistemología analítica ni una dialéctica, ya que las peculiares relaciones que en ellas se dan entre el todo y las partes sólo pueden aclararse mediante un método hermenéutico. Precisamente, la filosofía del ser, a partir de una metafísica del ser entendido como una realidad "unitario-pluralística", fundamenta un concepto analógico de ciencia, y con él, un pluralismo epistemológico que termina con la "assolutizzazione della conoscenza scientifica" y con el postulado del dualismo radical entre conocer y valorar, que desvinculan al conocimiento científico de toda norma y valor.

A estas conclusiones generales del Congreso sigue el trabajo de Evandro Agazzi ("Analogicità del concetto di scienza. Il problema del rigore e dell'oggettività nelle scienze umane") cuyo punto de partida es lo que su autor considera un hecho peculiar de los últimos años de nuestro siglo: el calificativo "científico" no se reserva ya, como a principios del siglo, para las matemáticas, la física, la química o la biología; ahora se lo aplica a todo discurso con la

condición que cumpla con dos requisitos: el rigor y la objetividad. Agazzi contrapone este hecho con la opinión corriente en la primera mitad del siglo según la cual las ciencias físico-matemáticas prevalecen sobre cualquier otra forma de conocimiento. Esta opinión, afirma Agazzi, es responsable de reproducir en el conjunto de las ciencias, el llamado "cientificismo", y tiende al erróneo camino del reduccionismo, ya sea en vertientes tan explícitas como las que defienden un reduccionismo en los contenidos, o bien en otras no tan aparentes, pero igualmente dañinas: las del reduccionismo metodológico. La base de esta difundida tendencia epistemológica es el concepto "unívoco" de ciencia que sólo se supera planteando un concepto "analógico". Según Agazzi, la deseada analogicidad se logra mediante los conceptos de rigor y objetividad. Este muy sugerente análisis de Agazzi concluye que podemos atribuir ambos a todo discurso que se sirva de un muy preciso conjunto de predicados para referirse a cosas que bien podrían captarse desde otros puntos de vista. De manera que "las condiciones para que se den los objetos de una ciencia son las mismas con cuyo fundamento se pueden conocer intersubjetivamente esos mismos objetos".

La tercera ponencia, firmada por Patrick de Laubier ("Riflessioni sul rapporto teoria-prassi nelle scienze sociali e la natura della loro «cientificità»") analiza las consecuencias epistemológicas de ciertos intentos contemporáneos de resolver el problema de las ciencias humanas excluyendo la teología, la metafísica o la ética. Para ello, elige tres disciplinas (la sociología, la ciencia política y la economía) y discute, para cada una de ellas, la relación que se establece entre teoría y praxis cuando se abandona el punto de vista ético-práctico, es decir, la pérdida de la regulación racional de la praxis. Seguidamente, el texto presenta un trabajo que no fuera escrito para el "Convegno" sino que apareció en la *Revue Thomiste*, en 1977. Se trata de "Scienza della storia e filosofia della storia. Un apporto di Jacques Maritain", por Louis Gardet. El autor indaga los "caminos abiertos" por las concepciones de Maritain acerca de la historia y a ellas suma algunas ideas de H. I. Marrou, concluyendo en la necesidad de considerar que la historia no es independiente de otros modos de conocer tales como "la filosofía del hombre y de la vida", de manera que, inevitablemente, a través de la "filosofía de la historia" se conecta con la "filosofía moral". Esta "subalternación" de la ciencia histórica obliga al historiador a no tomar sus fórmulas tipológicas por conclusiones estáticas, sino como "un campo abierto a las investigaciones jamás concluidas del filósofo y del historiador de la cultura". También Georges Cottier ("Conoscenza storica e scientificità") aborda el problema de la ciencia histórica pero haciéndose ecos de ese rasgo "característico de la cultura contemporánea": el desarrollo de las disciplinas científicas está acompañado por la reflexión acerca de la naturaleza y validez de ellas mismas. Gracias al correcto empleo del concepto analógico de ciencia, logra identificar algunas peculiaridades del conocimiento histórico: se trata de un saber especulativo, arquitectónico y que no es capaz de evitar la presencia de la filosofía en la comprensión por parte del historiador de los hombres y acciones del pasado. El "sentido de la historia" estaría dado, pues, por el paulatino descubrimiento de la naturaleza del hombre en la memoria de la humanidad.

Con Armando Rigobello ("Statuto epistemologico delle scienze umane e loro rapporto con l'ordine morale") regresamos al tema general de las ciencias humanas. Según este muy interesante trabajo, el punto esencial de toda ciencia humana es de índole metodológica, y consiste en la representación del momento en el que un dato de experiencia del hombre sobre sí mismo se transforma

en objeto de la investigación. El análisis comienza con la aporía entre "ciencia humana" y "realidad humana", tal como se manifiesta en la polémica entre Sartre y Lévi-Strauss. De ella, Rigobello acepta la tesis sartreana según la cual hay en la base de toda ciencia humana un fondo "fenomenológico existencial", si bien Rigobello no admite el carácter de "ideológico" que le atribuye Sartre. El autor, por el contrario, sostiene que esa referencia al mundo de la vida es la única vía posible de humanizar a las ciencias humanas, aunque no baste para expresar temáticamente la totalidad del discurso significante. La conclusión es inmediata: en las ciencias humanas, las condiciones existenciales y la intencionalidad axiológica prevalecen sobre la funcionalidad técnica, de manera que el fundamento último de la representación de los procesos metodológicos es la libertad humana. De este modo, las ciencias humanas se relacionan estrechamente con el orden moral, puesto de manifiesto en la expresión "intencionalidad axiológica".

Las restantes ponencias abordan problemas específicos de ciencias tales como las jurídicas o surgidos de posiciones filosóficas contemporáneas. Francesco Viola ("Jacques Maritain ed i problemi epistemologici attuali della scienza giuridica") trata con éxito de aplicar a dichas ciencias, sugerencias de Maritain no orientadas a ellas sino a las ciencias humanas en general. Viola señala que el pensamiento epistemológico de Maritain puede "venir en ayuda más que la epistemología neo-empirista de nuestro tiempo", ante problemas tales como la multiplicación de las ciencias jurídicas, su carácter ideológico, la necesidad de salvar su rigor científico y la exigencia de reunir el conocimiento jurídico con la práctica profesional. Viola afirma que el punto principal de esa "ayuda" está en la concepción metafísica de Maritain que justifica una acertada clasificación de las ciencias jurídicas como ciencias prácticas. Valdino Tombolato ("Materialismo dialettico e scienze umane nel pensiero di Lucien Goldmann") señala los riesgos de la postura de Goldmann, según la cual, si bien afirma que las ciencias humanas deben ser filosóficas por excelencia, al identificar la filosofía con el materialismo dialéctico pone en peligro "quelle connotazioni di teoreticità e di criticità radicali senza le quali risulta difficile definire la filosofia come sapere fondamentale". El breve trabajo de Paolo Nepi ("Epistemologia e marxismo: il caso Althusser") muestra el intento del pensador francés de justificar la teoría marxista con los principios de la epistemología contemporánea, lo cual, a juicio de Nepi, significa un cuestionamiento velado al carácter "científico" de dicha concepción. El tema de las consecuencias de la indeterminabilidad del "deber ser" a partir del "ser" es abordado por Giuliano Di Bernardo ("Epistemologia e scienze sociali"). Sugiere que la tesis humana es el fundamento de inaceptables concepciones de las ciencias humanas contemporáneas, basadas todas ellas en la supuesta independencia de las acciones frente a normas y valores. Por tanto, y contrariamente a la tesis positivista, considera que sólo la referencia a normas y valores puede satisfacer los criterios de "rigor" y "objetividad" que identifican a la sociología como una ciencia. Finalmente, Ubaldo Pellegrino ("Kant e le scienze umane"), señala el dualismo kantiano como causa de la imposibilidad de pasar de una filosofía de la historia a una teología de la historia.

En suma, un importante volumen que, a sus aciertos conceptuales y sistemáticos, agrega el fecundo caudal de sugerencias para indagaciones futuras, signo inequívoco de la riqueza de las posiciones en él defendidas.